



A cuarenta años del movimiento estudiantil.

Universitarias de los años setenta en la UAP. México*

Gloria A. Tirado Villegas, Elva Rivera Gómez

Mexicana. Dra. En Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, de la BUAP; PI investigadora Tiempo Completo, Docente en la Licenciatura y Maestría en Historia, teléfono (0122)2295500 ext. 5960 y fax (0122) 2295881, correo electrónico gtirado51@yahoo.com.mx;

Mexicana. Dra. en Historia por la Universidad Veracruzana, adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras, de la BUAP, PI Docente/ investigadora Tiempo Completo, Docente en la Licenciatura en Historia, de la FFy L, correo electrónico elvarivera2000@yahoo.com.mx

Resumen

Este trabajo se propone reconstruir el proceso de empoderamiento de las jóvenes universitarias en la década de los setenta, tomando como ejes transversales el género y el significado de un movimiento estudiantil vigoroso en el que adquiere presencia la izquierda. Para desarrollar el texto se consideran como hilos conductores tres elementos: el acceso a la educación superior de las mujeres; la presencia cada vez mayor en órganos de representación, consejeras universitarias; y la sexualidad. Se entretajan esas prácticas políticas con las privadas, pues el feminismo en su calidad de movimiento social y desde

* Este trabajo fue publicado originalmente en *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 11, n. 1, pp. 27-44. Recuperado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/intercambio/article/view/14233/13525>

sus orígenes, ha demostrado que lo personal es político, lo doméstico es social y que lo cotidiano también es trascendente, y de esta forma conocer cómo cambiaron las jóvenes universitarias en una década crucial en la historia de esta Institución superior.

Palabras clave: empoderamiento, feminismo, movimiento estudiantil, sexualidad, masculinidad

Key words: empowerment, sexuality, student movement, feminism, masculinity

Summary

This paper aims to reconstruct the process of empowerment of young college women in the Decade of the seventies, taking as cross-cutting themes gender and the meaning of a vigorous student movement in which acquires presence left. To develop the text are considered as core three elements: access to the higher education of women; the presence growing in representative bodies, University counselors; and sexuality. These policies with private practices, are interwoven as feminism as a social movement and from its origins, has shown that the personal is political, the domestic is social and that everyday life is also transcendent, and thus know how changed college girls in a crucial decade in the history of this superior institution.

Introducción

¿Cuál es el sentido de revisar lo acontecido hace cuarenta años, además de rescatar la memoria histórica? La historia de las mujeres en el ámbito local tiene muchas lagunas que

requieren ser reconocidas, para escudriñar en las fuentes y reconstruir su propia historia. Nuestro afán por reconstruirlos es incorporarlos a la historia de la institución, a la historia de los movimientos estudiantiles y a la historia de la/os jóvenes, como a la historia de las mujeres contemporáneas. Los archivos institucionales son una fuente importante, indudablemente, los documentales como los periódicos están completos para este periodo de estudio; los archivos privados quizá estén por irse donando al Museo Universitario, inaugurado en 2012, y si los hay no están a la consulta y por tanto desconocemos su contenido. Así que ir tras las huellas de las universitarias parece una tarea pendiente y a nuestro juicio atrayente, la historia oral ayuda a la reconstrucción de ese pasado penetrando en sensibilidades hasta ahora no tocadas. No sobra decir que este año se conmemoran los 40 años de la Reforma Universitaria y por ello nuestro interés en la recuperación de la memoria histórica, será nuestro aporte.

Antes de proseguir con los planteamientos del tema, permítasenos un paréntesis y hablar en unos párrafos en singular y así desenvolver el hilo conductor de esta historia por escribirse: hace años me propuse entrevistar a universitarias de la época, para desarrollar preguntas que visibilizaran a las mujeres, y conocer ¿cómo y por qué habían participado en el movimiento estudiantil de 1968? Los resultados presentados en *La otra historia. Voces de mujeres del 68*, y en el artículo "De la historia a la nostalgia. Memoria colectiva, el 68 en Puebla, México", fueron una aportación a la historia de las mujeres, y a la de los jóvenes.¹ En aquellos años, de inicios del siglo XXI, sólo Lessie Frazier, de la University of South Carolina, y Deborah Cohen, de la University of Chicago, abrieron líneas de investigación con su ponencia "Género, terreno y acción en el 68: la participación femenina y la ciudadanía social en México."² Entonces sólo contados trabajos recuperaban las voces de

las mujeres, hoy afortunadamente podemos encontrar más y parece ser que inicia una nueva ola de lecturas e interpretaciones sobre el 68, desde el enfoque de género.³

En efecto, si esto ocurría con los estudios del movimiento estudiantil de 1968, donde la amplia producción bibliográfica en los años recientes muestra un interés creciente para los investigadores, y aún en esta amplia producción bibliográfica son escasos los trabajos que abordan el 68 y recuperan la historia de las mujeres. Todavía seguimos formulando preguntas sobre esas líderes, sobre las presas, quiénes eran, en qué escuelas estudiaban.⁴

Las fuentes fotográficas rebelan la presencia de muchas mujeres, –de diferentes edades, estratos sociales, actitudes, formas de vestir–, por fortuna hay tesis de licenciatura y posgrado que recuperan su participación a través de las imágenes. Aportaciones como la de Beatriz Argelia González García con su tesis “Las mujeres del 68: de la fotografía a la historia. El caso del periódico *La Prensa*”, y el ensayo “Mujeres somos y en el 68 anduvimos. El activismo en las calles”, visibiliza la activa participación de las mujeres anónimas en este movimiento. Su enfoque novedoso se sustenta en una revisión hemerográfica del material publicado en impresos de corte policiaco de amplia circulación, como el periódico *La prensa* y los semanarios *Alarma* y *Alerta*. (González, 2011: 140pp.). Encontramos también nuevas interpretaciones con apoyo de la historia oral, que sin duda descubren sujetos históricos, que permanecían en el anonimato, por ello las entrevistas, cuestionadas por su subjetividad, contraponiéndolas a “la objetividad de las fuentes documentales”, nos brindan elementos relacionados con la construcción cultural, identidad de género, que no siempre podemos encontrar en los documentos. Fuentes como testimonios, historias de vida, correspondencia privada, entrevistas, diarios, contienen una gran riqueza de información para la historia de las mujeres. Trabajos como el de Sabatié

Caroline. “Le mouvement ‘etudiant au Mexique: l’emancipation féminine en marche”los de “Le mouvement ‘etudiant au Mexique: l’emancipation féminine en marche”, se apoya en testimonios y el epígrafe deja muy claro su objetivo: “El movimiento del 68 fue una oportunidad para las mujeres (...) para dar un gran paso a la igualdad”. (Sabatié, 2006: s.n.p.)

Si esto decimos respecto a un movimiento estudiantil que pareciera casi agotado su tratamiento, más aún en las investigaciones referentes al movimiento estudiantil de los años setenta de la UAP, encontramos ausencias, omisiones; algunos autores toman como eje central la historia institucional y los embates de ésta con el estado y la derecha. Escritos por los protagonistas de entonces parecen ver sólo en claro oscuro al movimiento estudiantil; un eje temático ha sido el estudio de la derecha y su relación con la violencia desatada en esos años; y el otro ha sido la historia institucional, los proyectos de los dos rectores, especialmente el del Ing. Luis Rivera Terrazas.⁵

Desde esta somera revisión historiográfica la contribución que intenta este trabajo es presentar un resumen de los cambios más significativos de la condición de las mujeres en esa década, reflejo de lo ocurrido en el 68 y de un mayor acceso de mujeres a la educación superior. Precisamos: aunque la Universidad Autónoma de Puebla es un escenario regional particular, varias de sus características se presentan en otras instituciones de educación superior del país con escenarios diferentes, como en la UNAM y el IPN. Una de estas es la escasa presencia de las mujeres, reflejada en la matrícula escolar. Tómese en cuenta que en 1968 en la UAP la matrícula de mujeres era 17% respecto a la de varones. Incluso en la propia UNAM la matrícula femenina era de 22.8%, dato que corrobora la tendencia nacional (Díaz Escoto, 2008: 121). La situación en la Universidad Autónoma Chapingo es

un ejemplo extremo, mantuvo sus puertas cerradas a las mujeres hasta finales de los años sesenta, y es hasta principios de los setenta cuando se gradúan las primeras mujeres de la UACH; a partir de los ochenta su matrícula femenina aumenta y se asigna un edificio de los dormitorios a las mujeres.⁶ Desde luego reconocemos que si bien hace falta realizar un análisis comparativo del número de estudiantes universitarias en otras instituciones, sabemos que la UNAM, por ser la institución más grande del país da la pauta y tendencia nacional.

Conviene entonces plantear la pregunta que desarrolla nuestro discurso ¿cuáles son esos cambios a partir del empoderamiento que se da con el movimiento estudiantil? Partimos de que no sólo las militantes de partidos de izquierda lo lograron, sino que muchas activistas tomaron conciencia de sí y para sí. Fue una coyuntura de gran trascendencia, pues estudios recientes, como el de Elva Rivera Gómez, “De la manifestación al aula. Saberes, silencios e inequidades en la Universidad Autónoma de Puebla (1972-2001)”, muestran una relativa pérdida de empoderamiento ante las nuevas formas de administración universitaria, precisamente con la “modernización educativa”.⁷ Las formas de subordinación de las mujeres adquieren nuevos rostros y aparecen maquilladas en una política pública diseñada por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) que evalúa la equidad de género. Hoy nuevamente los concursos de “reina del Día del Estudiante” son reivindicados por muchas jóvenes, corresponden al escenario que vive la juventud en el país. Llama la atención, también, el escaso interés por participar en los órganos de gobierno de la Universidad, sobre todo en el consejo universitario, máximo órgano de gobierno en la BUAP o en los Consejos de unidad. La presencia femenina es observada en cargos de suplente y, en la mayoría de los casos, las intervenciones parecen poco críticas y carecen de liderazgo.

Amén de reflexionar a la luz de los últimos acontecimientos y el surgimiento de #YoSoy132, cuyos reflejos habremos de notar.

Dicho lo anterior, pasaremos a mostrar esos cambios significativos.

Dos pasos adelante y uno atrás

Es indudable la significación que tuvo el movimiento estudiantil del 68 en la formación política de l@s jóvenes universitari@s, la conciencia social que generó. Este empuje permitió que en universidades altamente masculinizadas, como la UAP, las mujeres lograran un ascenso de manera casi natural, ascenso que se percibe en la participación de los órganos de gobierno, en la docencia y en la matrícula escolar. Como se ha señalado ya, el 68 provocó que se retara al poder masivamente y pudieran acuñarse las expresiones de la disidencia sin temor a ser llamada comunista, revoltosa, mitotera. Posibilitó la igualdad de géneros en universidades, como la nuestra (UAP), que eran de ambiente masculinizado. Por el 68 se modernizó el contenido de las materias en las instituciones de educación superior. Con lo dicho anteriormente no deseamos caer en el elogio al 68, por el contrario, deseamos marcar las grandes diferencias entre un momento y otro, y desde luego las formas de elegir a las autoridades, otro cambio sustancial que se dio en 1972, al proponerse el voto universal directo y secreto para elegir al rector, y modificaciones a los planes y programas de estudio.⁸

El 68 fue un prisma cultural que modificó la forma de ver la vida, concientizó a la/os jóvenes sobre la pobreza, la injusticia, la intolerancia y la inexistencia de derechos humanos. Desnudó el sistema político autoritario, anquilosado y lleno de barbarie. Desnudó también lo anquilosado en las instituciones de educación superior. En todo caso el

movimiento estudiantil se volvió la conciencia del pueblo. Pero sobre todo las mujeres se empoderaron.⁹ Este empoderamiento no significó equidad de género, pero sí se materializó en una participación activa en la representación de los órganos de gobierno de la institución, en las organizaciones estudiantiles (llámese comités de lucha, jefes de grupo, asociaciones), y cuando se inició la creación de los sindicatos universitarios ellas estuvieron presentes y luchando por sus reivindicaciones. Así en los años setenta se unen quienes habían participado en el 68 con las nuevas generaciones escolares, la que vivió el 68 y las de los 70, conforman una identidad y una generación. Entendemos por generación —como la define Julio Aróstegui (Aróstegui, 2004: 111-121), donde lo que interesa es el punto de interacción y no el de la edad, que atiende más a lo biológico— pues esta generación de mujeres a lo largo de estos años acompañó a varios actores sociales, líderes que requieren también una historia propia, del presente.

Una característica de estos años fue el ascenso del marxismo en las instituciones de educación superior, la difusión del marxismo proveyó de armas ideológicas a los estudiantes, la guerra fría fue el escenario por el que este discurso prendió contra la intervención del imperialismo en América Latina. El marxismo se incorporó a los planes y programas de estudio. El proceso que vivió el movimiento estudiantil después de levantada la huelga de 1968, fue siguiendo el curso de diversas inquietudes, una de estas surgió en 1969, cuando se presentó un problema de acceso a la Universidad, especialmente en el nivel de preparatoria, muchos alumnos fueron rechazados. La primera respuesta de los comités de lucha fue abrir una preparatoria, reconocida después por el Consejo universitario como Preparatoria Popular Emiliano Zapata. La lucha por lograr su institucionalización fue el centro de atención de los universitarios, demanda que se sumó a

la entrega de subsidio federal que casi siempre retrasaban el gobierno federal y el gobierno estatal.

En este marco algunas jóvenes se incorporaban a los comités de lucha, que en cada escuela se habían formado, y ante la polarización del discurso de la iglesia, –del gobernador y autoridades, como sectores de la derecha–, contra la universidad, volcó al movimiento estudiantil a salir de los muros universitarios y se fundió con el movimiento popular. La presencia de una izquierda identificada por los medios de comunicación, por los grupos de la derecha, fue delineando estrategias no siempre claramente fraguadas por una dirección, muchas veces se presentaban reacciones espontáneas. Las universitarias se vinculan con los movimientos populares, donde participan mujeres urbanas y rurales, obreras, amas de casa y forman otras redes de sociabilidad, afectos, y construyen intereses comunes.

Surgen muchas jóvenes valientes y valiosas, como Natalia Sardá Cue, universitaria fuera de serie, se casó muy joven, de apenas catorce años, dato relevante considerando que la mayoría esperaba unos años más. Estudiaba la preparatoria, pero más importante de sopesar es que combinó la maternidad, con su carrera, la docencia, y con las actividades que le atraían, como ella lo describe: “Mi vida era la Universidad y mi hija, andaba conmigo en los patios de la Universidad”, ella refiere que su hija es de las tantas, “hijas de los patios de la Universidad”, como las hijas de Joel Arriaga o de algunos de sus compañeros que vivían una situación parecida a la de ella. “Los fines de semana tenía que ir a las poblaciones, para estar en las reuniones con los electricistas” (Entrevista NSC, 9 y 12/01/ 2006)

El caso es singular y a la vez parte de una generación, pues unos años después Natalia se incorporó a dar clases en la Preparatoria Enrique Cabrera, por la que ella luchó para que se

le reconociera como incorporada a la Universidad. Baste decir que fue ella quien propuso el nombre de la preparatoria Enrique Cabrera en enero de 1973, quien muriera asesinado el 20 de diciembre de 1972. Natalia había hablado con Cabrera horas antes de su asesinato, tenía un aprecio especial por Enrique. La trayectoria laboral de Natalia mostró una línea ascendente, pues pronto adquirió una plaza de hora clase en la Preparatoria Benito Juárez, cuando en octubre de 1974 queda vacante una plaza de técnico en la preparatoria Benito Juárez, Natalia cursaba el segundo semestre de Psicología y la gente no quería trabajar dada la inestabilidad de salarios, pues eran meses en que no había para pagar salarios e incluso de no percibir nada. Así concursó para lograr esta plaza.

Sin detenernos más en Natalia, quien nos ha permitido ilustrar el comportamiento casi generalizado de muchas universitarias, continuamos con esta generación: evidentemente, algunas se incorporaron a la academia siendo estudiantes aún, otras ya eran pasantes y las menos tituladas, pero el denominador común fue la juventud. No se trataba de un relevo generacional, sino dos fenómenos se imbricaron: por un lado la renuncia y/o expulsión de catedráticos (que no estaban de acuerdo con las reformas); y por otro lado el nacimiento de nuevas preparatorias, la incorporación de un hospital civil a hospital universitario y la creación de algunas unidades. La coyuntura favoreció la inclusión de muchas jóvenes. El ambiente dentro y fuera de la universidad era de violencia verbal y en varias ocasiones se dieron enfrentamientos entre los grupos universitarios, se hizo uso de pistolas, y detalles que omitimos por falta de espacio, pero podemos resumir las constantes pugnas entre dos grupos: los que estaban a favor de la reforma universitaria (demos) y los que estaban en contra (FÚAs). La cotidianeidad rebasaba un orden institucional y era introyectada con diversas dimensiones por las jóvenes, y las que se comprometían sabían lo

que podría ocurrir, militaran o no en la izquierda, el simple hecho de repartir propaganda o subirse a un autobús a informar podían sufrir o presenciar un ataque, físico o verbal.

La sexualidad

El tercer elemento a considerar parte del empoderamiento es el de la sexualidad. Por un lado las jóvenes habían modificado sus prácticas sexuales, veían bien el consumo de la pastilla anticonceptiva. Sus prácticas no siempre coincidían con el discurso institucional sobre la sexualidad y en torno a la salud, en la Conferencia Nacional sobre Población y Desarrollo Social, realizada en la ciudad de México en 1974, el subsecretario de Salud se sirvió de la consigna feminista “anticonceptivos para no abortar”. Una recomendación internacional a causa de la alta tasa de población. Contrario al discurso que la propia iglesia propaga de diversos medios.

Así las mujeres viven las contradicciones en las instituciones: por un lado se promueve la castidad, se cuestiona el uso de las pastillas anticonceptivas, y por otro lado se impulsa la anticoncepción, se legitima la doble moral y se penaliza el aborto. Muchas jóvenes viven su sexualidad y retan estas contradicciones. La familia es el discurso de trasfondo en estas circunstancias, mientras las jóvenes defienden su sexualidad y su derecho a decidir. Lemas como el de “Prohibido prohibir” lo relacionan con la liberación sexual. El matrimonio tradicional es cuestionado por algunas que deciden la opción de la unión libre.¹⁰ Si bien la píldora anticonceptiva había salido en 1955 no significaba que las jóvenes la incorporaran mecánicamente a su vida sexual, poco a poco fue siendo utilizada.

El derecho a decidir es, como siempre, la clave del progreso de las mujeres, tal como lo es para los hombres. Quince años después de su introducción, 20 millones de mujeres estaban ejercitando ese derecho tomando la pastilla, y otros 10 millones usaban el dispositivo intrauterino o DIU (Holland, 2010: 195)

Hasta mediados de los 70s todavía existían dudas sobre los efectos secundarios que tendría su consumo, había profundas razones religiosas, también, en países como Italia se decía: “La iglesia católica prohíbe el uso de la píldora anticonceptiva y se calcula que solo entre el 8 y el 10 por ciento de las mujeres italianas las usan. Un notable ginecólogo italiano, el profesor Rubblani, de Roma, ha dicho que “las razones religiosas son ahora secundarias”. Opina que más italianas rehúsan tomar la píldora debido a “sus temores de posibles efectos dañinos”. Pero en otros países, como en Inglaterra, la píldora se incorporaba poco a poco y había opiniones de médicos que influían como los de “la Asociación Médica Británica, que llegó a la conclusión de que la píldora es un riesgo menor que fumar, nadar o manejar”. (*El Sol de Puebla*, 19/08/1970)

¿Qué ocurrió en la vida de las universitarias? Decidieron planear su vida de otra manera, una investigación de los años ochenta -que estudia a las académicas universitarias, aplicando una encuesta- revela que el promedio de edad para ser madre pasaba los 25 años y el número de hijos en promedio era de dos; como efecto de que los hábitos y prácticas sexuales se habían modificado. Agregaba, entre más estudios menor número de hijos (Quijano, s.a.: 105). Tales datos descubren otros comportamientos: “Todas practican la anticoncepción artificial. Usan preferentemente píldoras o inyecciones”. “Más del 50% de las académicas entrevistadas tienen entre 25 y 29 años de edad, y la mayoría son mujeres sin pareja”. Más adelante continúa “El 63% de las académicas entrevistadas eligen a sus parejas entre hombres con edades similares a las suyas. El marido con disposición a ser ‘compañero y amigo’ parece ser más común, entonces, que el marido ‘padre y tutor’”. (Quijano, s.a.: 106)

El uso de la píldora anticonceptiva y cualquier método que un matrimonio o pareja decidiera era combatido por la iglesia, las organizaciones católicas y por el Comité Nacional Provida, delegación Puebla, que aglutinaba a varias organizaciones que combatían activamente. Para este Comité el feminismo provocaba desacatos ante Dios, tomamos su opinión publicada en un desplegado de hoja completa:

Es fácil comprobar que avanzamos a pasos agigantados en el cumplimiento de estas etapas: el auge de la pornografía, la aparición de la promiscuidad sexual entre jóvenes, los movimientos feministas y las campañas de control natal, alcanzan ya niveles de escándalo. Si a esto aunamos la aceptación de la práctica del divorcio, la proliferación de madres solteras y la práctica del aborto provocado, podremos inferir, no sin temor, el futuro que podría esperar a México y con él a nuestros hijos. (*EL Sol de Puebla*, 21/04/1978)

En otra parte de este desplegado afirman también: “Es en esta fase cuando prolifera la pornografía, cuando aparecen los planteamientos de la llamada “revolución femenina”, así como el ataque y destrucción sistemática del pudor; en síntesis, todo el planteamiento de la llamada sexualidad. Valores como la castidad, modestia, recato y virginidad son ridiculizados”. (*EL Sol de Puebla*, 21/04/1978)

Noticias en las que descalificaban al “movimiento de liberación femenina” alertaban a la población, como en una nota informaban que en Nueva York, se daban

Bailes entre mujeres, al son de una orquesta femenina y guarderías infantiles atendidas por hombres, serán las características salientes de una conferencia que el movimiento de Liberación Femenina realiza en esta ciudad durante el fin de semana. /Los hombres han sido totalmente proscritos de esta conferencia de dos días en la

Universidad de Columbia, habiéndoseles encargado únicamente el trabajo de cuidar a los niños de tres guarderías, indicó hoy un portavoz de la comisión organizadora. (*EL Sol de Puebla*, 22/03/1971)

La virulencia de los ataques contra el feminismo era constante, y es que el feminismo era el otro fantasma que recorría al mundo, cuando algunas se declaraban feministas y otras no, lo asumían de manera personal, y no siempre encontraban eco en los grupos de izquierda que calificaban a este movimiento de pequeño burgués. Lo cual volvía más compleja la identificación con el feminismo, o bien algunas trataban de evitar las tacharan desde una visión simplista si estaban o no en un bando, incluso cuestionaran sus preferencias sexuales para descalificarlas. Por ello interesa conocer ¿cómo llegaron esas ideas al país?, ¿cómo influyó el feminismo internacional?, ¿qué relación tuvo con el movimiento estudiantil de 68 y con el de los setenta en Puebla? Son muchas las interrogantes que surgen alrededor de este proceso, que no necesariamente se pretende responder en este pequeño apartado. Baste decir que el ambiente generalizado era altamente masculinizado, mejor dicho machista.

Tampoco podemos afirmar que ese empoderamiento era al unísono, ni todas estaban dispuestas a utilizarlo. La asimetría que se vivía en la institución tampoco era visible a los ojos de las jóvenes universitarias, porque muchas de ellas colaboraban con gran entusiasmo en este proceso, estaban comprometidas con el mismo, más aún algunas agradecidas con su incorporación a la docencia, como lo expresan en algunas entrevistas. En este universo en el cual se movían les hizo ver arrebatos, injusticias, malos tratos de sus compañeros, como algo secundario, algunas incluso naturalizaban estas asimetrías, hasta de marginación o subordinación, que después pudieron cuestionar con propuestas y aglutinarse en torno a una

identificación política, y en torno a la diferencia sexual. “Un movimiento que quedó como el debate entre las defensoras de la igualdad y las que sostienen la diferencia” (Ergas, 1994: 163). Agregaría que en Puebla quedó un debate, implícito, entre marxistas, comunistas, y las que desafiaban las nociones de igualdad y proclamaban la diferencia.

La visibilidad de las mujeres en las fuentes impresas

A diferencia de que en años anteriores, incluido el 68, las mujeres no son mencionadas en las notas periodísticas, en la década de los setenta los periodistas se dirigen a ellas, e insisten en llamarlas el motor del desarrollo, son ellas las que pueden transformar la economía. Parecía eran vistas como el sujeto revelador, pues en los periódicos locales, como *Novedades* y *El Sol de Puebla* se abre una sección dedicada a ellas; veamos el caso de la sección de *Novedades* cuyo título “Mujeres, mujeres, mujeres”, en ésta entrevistan a estudiantes de diferentes escuelas, generalmente recién ingresadas, y les preguntan por qué escogieron esa carrera, las preguntas reiteradas son: qué harán cuando se casen, si ejercerán o no la carrera, cuáles son los retos de las mujeres, cómo las tratan sus compañeros en la carrera que escogieron, entre otras preguntas. Pese a lo que pudiera pensarse de la manipulación en las preguntas, las entrevistas resultan útiles para comprender sus inquietudes, su interés por la carrera, su visualización, conocer la percepción entre las que provienen de otros estados de la República y comentan las diferencias de trato con las y los poblanos, opinan que el ambiente es conservador. Una que otra señala los avances del feminismo. En *El Sol de Puebla* no existe una sección específica, pero son frecuentes los temas sobre mujeres, a cargo de distintas reporteras que buscan mujeres profesionistas y las entrevistan, con un mayor énfasis a las que estudian carreras masculinizadas, como Ingeniería civil, donde ingresó la primera mujer en 1971, por cierto.

No sobra traer al texto la respuesta de una entrevistada que ingresa a Ingeniería Civil, considerada entonces “la isla de los hombres solos”, y refiere:

Ma. Estela Guerrero García es alumna de segundo año, inteligente y con muchos deseos de que la mujer destaque en ese campo: “Yo estudiaba Arquitectura pero me cambié a Ingeniería Civil, en un principio mis papás no me dejaban porque había muy pocas mujeres. Posteriormente logré pasarme en agosto, entré a segundo, prácticamente a final de año. Estoy muy contenta, todos nuestros compañeros nos estiman bastante y lo principal es que nos respetan mucho. Como la mayoría de las materias se basan en la física y matemáticas, se tenía la creencia de que la mujer no servía para este tipo de carreras técnicas, pero se ha comprobado que es tan capaz como el hombre. (*El Sol de Puebla*, 01/03/1971)

La respuesta segura “es tan capaz como el hombre”, muestra ese empoderamiento. No sólo conoce su capacidad, sino termina la carrera como ella lo está percibiendo el día de la entrevista. Lo antes escrito da cuenta del abanico de temas, ideas, que nos llevan a la reconstrucción de la identidad de género en esa generación, por ahora dejemos ese tema y exploremos otros temas relacionados con la identidad.

Por su parte las jóvenes universitarias inquietas leen artículos y libros feministas, hay interés por conocer lecturas sobre cuál es la condición de las mujeres en otros países, especialmente los socialistas, en China, Cuba. Leen obras de Simone de Bouviere, por ejemplo, de marxismo. Surgen pequeñas organizaciones, con inquietudes se adelantaban a las actividades que se realizarían en 1975, el Año Internacional de la Mujer. Cuando en 1973 por vez primera se celebró un 10 de mayo, con una manifestación que partió del edificio Carolino y terminó con un gran mitin en la Plaza de la Democracia. Las oradoras

tomaron la palabra, y desde el balcón de rectoría hablaron de la lucha democrática, y exigieron el esclarecimiento de los asesinatos ocurridos en 1972 y 1973 (Tirado, 2008: 151)

No hay confusión alguna al mencionar lo anterior, reafirmamos, estos grupos de mujeres no era feministas, pero no debemos perder las huellas de su lucha solidaria, y reconocer su valiosa presencia en momentos tan difíciles, algunas de ellas llevaban alimentos a quienes como perseguidos políticos debían permanecer en las instalaciones del edificio Carolino. Tampoco podemos olvidar el papel de algunas madres de familia, en ese entonces de la Unión Nacional de Mujeres. Muchos años después, una de aquellas jóvenes reunidas en el grupo de *a. las meminas*, como coloquialmente les decían a las integrantes del Movimiento por la emancipación de las mujeres,¹¹ María Rosa Márquez Cabrera, con otras mujeres de distintos partidos conformó el Grupo de Mujeres Plurales, siendo ella diputada por el PRD.¹²

En esta década de los setenta, en la ciudad de México la mayoría de grupos se nucleaban en torno a la reflexión y el análisis de la condición femenina: la maternidad, la doble jornada de trabajo, la sexualidad, etcétera, a través de los “pequeños grupos” de reflexión en el interior de las organizaciones, a fin de plantear trabajos políticos concretos.¹³ Mientras que en la UAP se vivían cotidianamente situaciones difíciles para consolidar el proyecto de Universidad democrática, crítica y popular, sería después de 1978 cuando se asienta este proyecto y surge cierta paz en la universidad que se dan avances feministas.

Así como el feminismo causó preocupación en gente conservadora, el de la diversidad sexual profundizó los ataques. Para mediados de los setenta la articulación con

otras voces feministas pudo darse a través del Partido Revolucionario de los Trabajadores, PRT.

En el año de 1975, durante la Conferencia del Año Internacional de la Mujer realizada en la ciudad de México, cuando la palabra LESBIANA se imprime por primera vez en un periódico respetable en este país. La primera plana de *Excélsior* del 24 de julio de 1975 informaba: DEFENDIAN CHICAS DE EU EL HOMOSEXUALISMO (Hinojosa, 2002: 174-175)

Para entonces en la ciudad de México ya estaban organizados los grupos de lesbianas y de homosexuales, además se había fundado el Frente de Liberación Homosexual (FLH), del cual sólo Nancy Cárdenas, una de las pocas mujeres que participaba, hablaba abiertamente, aunque ya en 1973 aceptó hablar del tema con el periodista Jacobo Zabudowsky. Dos años más tarde Nancy Cárdenas, Carlos Monsiváis y Luis González de Alba publicaron y promovieron el primer manifiesto en defensa de los homosexuales del país. Pero si esta manifestación causó estupor en aquella asamblea del 24 de julio de 1975, en Puebla hubiera causado rechazo. El tema de la diversidad sexual quedaba alejado de los objetivos de los grupos que predominaban en 1975. En la ciudad de México la coordinadora de Grupos Homosexuales toma la decisión de participar en la gran marcha del 2 de octubre de 1978, y a esta asisten varios universitarios de Puebla.

Fue en marzo de 1978 durante las jornadas conmemorativas del Día Internacional de la Mujer, promovidas por el STUNAM, cuando surgió la idea de formar un Frente y sería al clausurarse la Conferencia nacional los días 10 y 11 de marzo de 1979, que se constituyó el Frente Nacional de Lucha por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM); y el 15 de marzo el Frente organiza el primer mitin:

frente a la embajada de Irán en protesta por la represión sexista contra las mujeres iraníes. El 31 de marzo en la Cámara de Diputados el Frente se solidarizó con los eventos de ese día llevados a cabo de manera internacional y se manifestaron por el derecho a la maternidad libre y el aborto libre y gratuito. El 19 de abril se realizó en Puebla la primera conferencia por la formación del Frente en este estado.(Fuentes, 2012:158-159).¹⁴

No resulta extraño que sobre lo ocurrido en esta conferencia los periódicos locales guardaran silencio, pues el 29 de abril, en la ciudad de México, cientos de personas realizaron una manifestación a la Basílica de Guadalupe para protestar contra el aborto y el discriminado control de la natalidad. (*El Sol de Puebla*, 29/04/1979)

A finales de los setenta se organizaban talleres, conferencias, discusiones, circunstancia que les permitió trabajar a varias universitarias con Marta Lamas, Amalia García y Esperanza Brito, entre otras mujeres feministas. A casi diez años de haberse iniciado el movimiento feminista en México, en el año de 1978, algunas militantes eran ya reconocidas por su trabajo dentro del mismo.

En Puebla ocurre años después, es a finales de 1980 cuando se materializan algunas iniciativas de las feministas en la Universidad, no sólo con la llegada de Marcela Lagarde en 1976, feminista reconocida integrante del PCM,¹⁵ sino de otras mujeres que desde el sindicalismo impulsaron acciones a favor de las mujeres, incluidos los derechos que ya se tenían en la Ley Federal del Trabajo, apoyaron la creación del Círculo Infantil. Sería Kollontai Poblete, quien presentó el proyecto de creación, la que se haría cargo del Círculo Infantil, este surgió en el rectorado del Ing. Luis Rivera Terrazas. El proyecto fue aprobado por las autoridades y por el sindicato, se basaba en el modelo “aprender haciendo”. El inicio fue con la ayuda de 3 educadoras, 4 auxiliares de educadoras, 1 auxiliar de

enfermería, 1 trabajadora social, 2 auxiliares de cocina, 1 cocinera y un portero, personal que era suficiente para atender a 25 niños. Después fue una prestación sin duda beneficiosa para muchas trabajadoras, pues entonces no había guarderías, ni estancias infantiles. La mayoría de las universitarias, madres de familia, resolvían esta necesidad como tradicionalmente se hacía con la ayuda de familiar.

El movimiento feminista se ocuparía de temas ejes como la violencia contra la mujer, el derecho al aborto, y reivindicaciones que aunque estipuladas en la Ley federal del Trabajo, debían incluirse en el Contrato colectivo de trabajo, como permiso con goce de salario por tres meses, por maternidad.

Conclusiones

Es notoria la incorporación de las universitarias a la planta docente, cambio significativo con los años anteriores, como también su inclusión a los órganos de representación estudiantil e institucional, como el Consejo Universitario, comités de lucha, por ejemplo. Asimismo sus huellas se vuelven visibles en el acceso a carreras, incluso altamente masculinizadas, como Ingeniería civil, hasta entonces considerada “la isla de los hombres solos”.

En las opiniones que vierten las universitarias, en las entrevistas publicadas en los periódicos locales, se percibe un mayor interés por desenvolverse en el espacio público, al terminar la carrera, es decir han desarrollado otra ideación de sí mismas.

El otro eje interesante en este proceso es la sexualidad, que se refleja en las prácticas sexuales, la unión libre, el uso de su libertad para decidir ser madres, así como la posposición de ésta. Decisiones individuales que cruzan con decisiones colectivas y compromisos ideológico-políticos. La defensa de la Universidad es el punto medular de su actuar y en esta se comprometen con las diferentes izquierdas, al finalizar la década de los

setenta observan un interés por las ideas feministas y por la condición de las mujeres en otros países, especialmente del bloque socialista, sin dejar de observar al movimiento feminista francés o el norteamericano. En la década de los ochenta el movimiento feminista ha cobrado presencia en la universidad.

No sobra considerar que durante la década de los setenta surgen los sindicatos universitarios en el país, en 1975 en la UAP surgirían también, así la primera huelga estalla en 1976. La incorporación de muchas universitarias a la lucha por sus derechos y al apoyo y solidaridad con trabajadores de otras instituciones fomentó nuevas redes sociales, en las que se fomentaron intercambio de ideas y entre ellas el feminismo permeó la reivindicación de sus derechos como trabajadoras.

Bibliografía

Allier Montaña, Eugenia (2012) “El movimiento estudiantil de 1968 en México: historia, memoria y recepciones”, en *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, Alberto del Castillo Troncoso (Coordinador), Instituto Mora, serie Historia social y cultural, pp. 13-29.

Aróstegui Julio (2004) “Generaciones y cambio histórico”, en *La historia vivida. Sobre la historia del presente*, Alianza ensayo, Alianza editorial, Madrid.

Díaz Escoto, Alma Silvia (2008) “Las mujeres en los movimientos estudiantiles de 1968 y de 1999-2000. Hacia la emancipación y el empoderamiento”, en *De la filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales, finales del siglo XIX al siglo XXI*, Tirado

Villegas Gloria (coordinado), Ed. por BUAP, VIEP, Cuerpo Académico de Estudios Históricos, Puebla, pp. 117-137

Frazier, Lessie Jo, Cohen, Deborah, "Mexico '68: Defining the Space of the Movement, Heroic Masculinity in the Prison, and Women" *in the Streets*, Hispanic American Historical Review, vol. 83:4 November, 2003, pp. 617-660.

_____ (2001) "Género, terreno y acción en el 68: la participación femenina y la ciudadanía social en México.", en CD *El 68, Nuevos enfoques. Memoria Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles Mexicanos en el siglo XIX*, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

Fuentes Ponce Adriana (2012) *Cronopias segundo rigidez, blandiendo libertad. Una historia de visibilidad a través de algunas protagonistas del movimiento lésbico en México, 1977-1997*, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia y etnohistoria, ENAH; INAH SEP.

González Ruiz Edgar (2004) *Muro, memorias y testimonios, 1961-2002*, Gobierno del Estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario, Puebla.

Holland, Jack (2007), *Una breve historia de la misoginia. El prejuicio más antiguo del mundo*, Editorial Océano.

Tirado Villegas, Gloria A. (2004) *La otra historia. Voces de mujeres del 68*, Puebla, Puebla, BUAP/IPM.

_____ "De la historia a la nostalgia Memoria colectiva, el 68 en Puebla, México", en *Revista diálogos*, [en línea], núm. 1-2, vol. 5, México, abril 2004-febrero 2005, ISSN 1409-469X, <<http://historia.fes.uccr.ac.cr>>. [Consulta: 12 de marzo de 2010.]

_____ “Las mujeres en torno al movimiento estudiantil de los setenta”, *De la filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos sociales, finales del siglo XIX al siglo XXI*, Ed. por BUAP, VIEP, Cuerpo Académico de Estudios Históricos, Puebla, 2008, pp. 137-157.

_____ (2012) “De añoranzas, testimonios y de empoderamiento”, en *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, Alberto del Castillo Troncoso (Coordinador), Instituto Mora, serie Historia social y cultural, pp. 147-169.

_____ (2009) *Abriendo brecha: Mujeres universitarias poblanas del siglo XX*, Fomento editorial BUAP.

González García Argelia Beatriz (2011) *Las mujeres del 68: de la fotografía a la historia. El caso del periódico La Prensa*, tesis de licenciatura en Historis, ENAH-INAH-SEP.

_____ “Mujeres somos y en el 68 anduvimos. El activismo en la calle”, en CD *Coloquio Internacional: Las mujeres mexicanas y sus revoluciones a lo largo de dos siglos*”, Universidad de Guanajuato, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Historia, 2010, s.n.p.

Ergas Yasmine (1994) “El sujeto mujer: el feminismo de los años setenta-ochenta”, en George Duby, Michelle Perrot (Dirs.), *Historia de las mujeres*, Ed. Madrid, Taurus, pp.155-181.

Hinojosa, Claudia, (2002) “Gritos y susurros. Una historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas”, en *Feminismo en México revisión histórico-crítica del siglo que termina*, México, Programa Universitario de Estudios de Género/UNAM, pp. 173-188.

Rivera Gómez, Elva (2010). *De la manifestación al aula. Saberes, silencios e inequidades en la Universidad Autónoma de Puebla (1972-2001)*, tesis doctoral, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana.

Sabatié Caroline (2006). “Le mouvement ‘etudiant au Mexique: l’emancipation féminine en marche”, Université de la Sorbonne nouvelle, Paris I, .

Hemerografía

QUIJANO, Mercedes. “La situación de la mujer en la UAP”, en *Crítica, revista de la universidad autónoma de Puebla*, 17, s.n.a, pp. 104-114.

Sánchez Sáenz, Ana María (2008) “Los libros del movimiento estudiantil de 1968”, *Gaceta UNAM, Órgano informativo de la UNAM*, UNAM, Número especial Memoria del Movimiento Estudiantil, 6 de octubre de 2008. México, s. p.

El Sol de Puebla, Puebla, Puebla.1970-1980.

Novedades de Puebla. 1970-1975

“Contradicción mundial sobre la píldora”, *El Sol de Puebla*, 19 de enero de 1970. Puebla, Pue., México. Año XXVI., Núm. 9061 págs.1-3.

“Unidos en la defensa de la familia”, *El Sol de Puebla*, 21 de abril de 1978, Puebla, Pue., México. Año XXXIV, Núm. 12,032 pág. 2.

“Manifestación a la Basílica de Guadalupe”, *El Sol de Puebla*, 29 de abril de 1979. Puebla, Pue., México. Año XXXV, Núm. 12056, p. 2.

Entrevistas

Natalia Montserrat Sardá Cué (NMSC), 9 y 12 de enero de 2006.

NOTAS

¹Los primeros trabajos que realizó Gloria A. Tirado Villegas, se apoyaron en la historia oral, posteriormente continuó realizando una serie de entrevistas, charlas, que le proporcionaron una visión del proceso de 68 a 1980. Sobre el 68 se cuenta con *La otra historia. Voces de mujeres del 68, Puebla*, Puebla, BUAP/IPM, 2004, 184pp., y “De la historia a la nostalgia Memoria colectiva, el 68 en Puebla, México”, en *Revista diálogos*, [en línea], núm. 1-2, vol. 5, México, abril 2004-febrero 2005, ISSN 1409-469X, <<http://historia.fes.uccr.ac.cr>>. [Consulta: 12 de marzo de 2010.]

²Frazier, Lessie Jo, Cohen, Deborah, “Mexico '68: Defining the Space of the Movement, Heroic Masculinity in the Prison, and Women” in *the Streets*, *Hispanic American Historical Review*, vol. 83:4 November, 2003, pp. 617-660. Ponencia presentada en el Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles Mexicanos en el siglo XX, en el año 2001. Este avance se convirtió más tarde en su tesis doctoral. *El 68, Nuevos enfoques. Memoria Seminario Nacional de Movimientos Estudiantiles Mexicanos en el siglo XIX*, 19 al 23 de febrero de 2001.

³ Coincido con Eugenia Allier Montaña cuando explica que el 68 ha sido investigado más desde la memoria de la denuncia y el elogio, pues en un primer momento las publicaciones se centraron en lo ocurrido el 2 de octubre, y es en los últimos años cuando el movimiento estudiantil parece estar conformándose como uno de los acontecimientos centrales de la historia de México en el siglo XX, su análisis es interesante y nos muestra por qué el 2 de octubre ha quedado tan presente en la memoria de muchos mexicanos, véase “El movimiento estudiantil de 1968 en México: historia, memoria y recepciones”, en *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, Alberto del Castillo Troncoso (Coordinador), Instituto Mora, serie Historia social y cultural, 2012, p. 13.

⁴Ana María Sánchez Sáenz, investigadora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, revisa en su artículo “Los libros del movimiento estudiantil de 1968”, la amplia producción bibliográfica sobre el 68 que se encuentra en bibliotecas; señala una producción de 360 libros, tómesese en cuenta que con motivo de la conmemoración de los 40 años del movimiento estudiantil hubo numerosas publicaciones, pese a todo se aprecia la escasez de estudios donde las mujeres son protagonistas. Véase Sánchez Sáenz, Ana María. “Los libros del movimiento estudiantil de 1968”, en *Gaceta UNAM, Órgano informativo de la UNAM*, número especial Memoria del Movimiento estudiantil, 6 de octubre de 2008, p. 121.

⁵Las investigaciones que podemos situar en el primer punto temático fueron publicadas en la primera década del siglo XXI y son: Humberto Sotelo Mendoza, 2002, *1972-1973, Puebla de los demonios*, Gobierno del Estado de Puebla, BUAP, Cuadernos del Archivo Histórico de Puebla. Dávila Peralta, Nicolás, 2001, *Las santas batallas. El anticomunismo en Puebla*, Gobierno del Estado de Puebla, BUAP, Cuadernos del Archivo Universitario, Puebla. González Ruiz Edgar, *Muro, memorias y testimonios, 1961-2002*, Gobierno del Estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Cuadernos del Archivo Histórico Universitario, Puebla, 2004. Otros ensayos fueron escritos en los setenta y son de los protagonistas en ese momento.

⁶ Verónica Vázquez García afirma: “desde los cincuenta comenzaron a graduarse agrónomas de otras instituciones mexicanas (la Universidad Antonio Narro, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar de Ciudad Juárez)”, en “Sexualidad, género

y dominación simbólica. La doble moral y el sexo por amor”, en *Graffylia*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras, BUAP, vol. 8-9, 2009, pp. 81-82.

⁷ Elva Rivera Gómez, “De la manifestación al aula. Saberes, silencios e inequidades en la Universidad Autónoma de Puebla (1972-2001)”, tesis doctoral, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, julio de 2010 (Inédita). En esta tesis realiza una investigación exhaustiva en un periodo de 30 años y muestra los cambios y permanencias en materia de género, inequidades, invisibilidades y, sobre todo, lo ocurrido en los últimos años.

⁸ Durante 1971 funge una Junta Administrativa, el movimiento de Reforma Universitaria propuso que el rector fuese electo por votación de los estudiantes y profesores, el 18 de septiembre se elige en el Consejo Universitario al Químico Sergio Flores Suárez.

⁹ Varias de las entrevistadas que aparecen en *La otra historia del 68*, hablan de igualdad de género, en la institución y en los espacios públicos, al hablar, hacer pintas, elaborar propaganda. Hacían lo mismo que los varones.

¹⁰ Sobre este tema la autora lo desarrolla ampliamente en “De añoranzas, testimonios y de empoderamiento”, en *Reflexión y crítica en torno al movimiento estudiantil de 1968. Nuevos enfoques y líneas de investigación*, Alberto del Castillo Troncoso (Coordinador), Instituto Mora, serie Historia social y cultural, 2012, pp. 147-169.

¹¹a. *Las meminas*, así se llamaba al grupo participante del Movimiento por la emancipación de las mujeres, se formó con el liderazgo de estudiantes de la Escuela de Economía y de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata. Una característica de este grupo es que no eran universitarias, lo formaban algunas amas de casa y profesoras; mantenían como punto de identidad entre ellas el que todas eran madres de familia de estudiantes universitarios, sólo algunas esposas de líderes universitarios.

¹² Actualmente es Secretaria de Desarrollo Rural y equidad para las comunidades, en el gobierno del DF.

¹³ Es en la década de los ochenta cuando surgen diferentes instituciones académicas que contribuyen a esta discusión: el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM; en la propia UAP; en 1982 inició actividades en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, el área Mujer, Identidad y poder. Ana Lau Jaiven, “El nuevo movimiento feminista mexicano a fines del milenio”, en *Feminismo en México, ayer y hoy*, Instituto Mora/UAM-Xochimilco, Col. Molinos de Viento, México 2000, p. 19.

¹⁴ Adriana Fuentes Ponce se propuso estudiar con profundidad y detalle el movimiento lésbico en Puebla, con este tema su tesis de doctorado en historia es pionera en la investigación, pues hasta ahora se ha escrito más sobre el movimiento gay. Sus exhaustivas indagaciones enriquecen el papel que jugaron integrantes del PRT y desmitifican opiniones conservadoras de una parte de la izquierda; asimismo profundiza en los diversos tratamientos psicológicos que en esos años se daban a mujeres lesbianas, tratadas como anormales por la ciencia, enfermas psicológicas. Para documentar su investigación entrevistó a las principales líderes del movimiento y revisó una gran cantidad de documentación en diferentes archivos, sobre el periodo, puede consultarse “Cronopias segando rigidez, blandiendo libertad. Una historia de visibilidad a través de algunas protagonistas del movimiento lésbico en México, 1977-1997, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia y etnohistoria, ENAH; INAH SEP, 2012, pp.158-159.

¹⁵ Marcela Lagarde llega a la UAP en 1976, funda el Seminario de Antropología de la Mujer, y desde este pequeño grupo de estudiantes difunde las ideas feministas, y es Marcela quien influye en el debate planteado en el seno del PCM, como lo reconoce Amalia García. A través de este Seminario Marcela difunde estas

ideas, nuclea a jóvenes estudiantes de las que algunas de ellas continúan con el desarrollo de sus investigaciones desde la perspectiva de género. Es en la década de los ochenta cuando surgen diferentes instituciones académicas, y contribuyen en esta discusión, como el Programa Universitario de Estudios de Género, PUEG, de la UNAM; en la propia UAP y en 1982 inició actividades en el Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, el área Mujer, Identidad y poder¹⁵.